

No entiendo que una autoría anónima en twitter acusando a un grupo de investigación de sectario pueda tener ninguna credibilidad. Cualquier persona que se escuda en el anonimato para difamar desde internet para obtener la máxima difusión, sin dar la cara, en mi opinión es sencillamente repugnante.

Durante todo el día de hoy a mi correo han llegado correos con links de prensa que hablan de una realidad que, tras muchos años de colaboración con el CREA, tanto en I+D como en foros plurales y diversos ligados al mundo de la educación y de la investigación, nunca he conocido. Todos y todas las investigadoras que hemos colaborado con el CREA no podemos defender otra cosa que el trabajo que hemos desarrollado, en todo momento, ha sido riguroso científicamente. Y que el trato recibido ha sido excelente. Personalmente siempre he podido defender cualquier idea y nunca me he sentido obligada, ni coaccionada. En todo este tiempo nunca he visto ejercer control ideológico o psicológico sobre ninguna persona.

La trayectoria académica del grupo se defiende por sí sola, desde sus publicaciones en las revistas más prestigiosas de investigación, a la coordinación de proyectos internacionales que han obtenido unos resultados excelentes. Por tanto utilizar titulares sensacionalistas como “supuesta secta de carácter feminista” dirigido a un grupo investigador que, por ejemplo, cuenta con el reconocimiento y colaboración de una autoridad académica tan reconocida en el feminismo como Judith Butler, únicamente desacredita a quienes impulsan esa información tóxica.

Denunciar la violencia de género es urgente y necesario. Consecuentemente defender académicamente un modelo de coeducación que elimine la violencia de las relaciones afectivas me parece más que oportuno, únicamente hay que ver las estadísticas oficiales, las cifras de las agresiones y muertes, así como las investigaciones científicas nacionales e internacionales sobre el tema. Los resultados de las investigaciones del CREA nada tienen que ver con textos sectarios. Son el resultado de investigaciones rigurosas, avaladas por la comunidad científica internacional. Ponerlas en entredicho, en los textos que acompañan muchos de esos titulares sensacionalistas, supone cuestionar la honestidad personal y científica del CREA y, además, del numerosísimo profesorado de las universidades españolas que hemos participado en dichas investigaciones como miembros de los diversos equipos investigadores. Investigadores e investigadoras de distintas universidades, procedentes de diversos grupos de investigación, con posicionamientos disciplinares también diferentes.

Mi primera colaboración con el CREA fue como miembro del equipo investigador del I+D “Violencia de género en las universidades españolas”. Sus resultados demostraron que existía. Todo el mundo lo sabíamos, pero hubo que presentar evidencias científicas porque, hasta entonces, había sido un tema tabú, incluso se negaba su existencia. A partir de aquí se han podido impulsar iniciativas concretas, para evitar que los acosadores campen a sus anchas, como los protocolos contra la violencia de género que ya existen en algunas universidades públicas. Pero todavía falta mucho trabajo por hacer. Sería maravilloso que toda esa energía y esos recursos en la web que se están destinando a la difamación, se destinaran a combatir la violencia de género en las universidades, en lugar de dirigirse a atacar a las personas que trabajan para erradicarla.

Sin lugar a dudas la justicia, que es quién debe juzgar, acabará poniendo las cosas en su sitio.

Consol Aguilar

Catedrática de la Universitat Jaume I.